

REFERENCIAS

- BLOW, W. H. (1959) Age, correlation and Biostratigraphy of the Upper Tocuyo (San Lorenzo) and Pozón formations, eastern Falcón, Venezuela. -Bull. Amer. Pal. vol. 39, núm. 178, pp. 67-251, pls. 6-19.
- GONZALEZ DE JUANA, C. (1937) Geología general y estratigrafía de la región de Cumarebo, Estado Falcón. Bol. Geol. y Min. (Venezuela), vol. 1, núm. 2-4, pp. 183-217, 7 lám.
- HODSON, F. (1926) Venezuelan and Caribbean Turrillias, with a list of Venezuelan type stratigraphic localities. Bull. Amer. Pal., vol. 11, núm. 45, pp. 173-220 (5-50).
- , y HODSON, H. K. (1931) Some Venezuelan mollusks. Bull. Amer. Pal., vol. 16, núms. 59-60, 132 pág.
- KAVANAGH DE PETZALL, C. (1959) Estudio de una sección de la formación Caujarao en el anticlinal de La Vela, Estado Falcón. Bol. Informativo, Asoc. Venez. de Geol., Minería y Petról., vol. 2, núm. 10, pp. 269-319.
- LEXICO ESTRATIGRAFICO DE VENEZUELA (1956) Bol. de Geol. (Venezuela), Pub. Especial núm. 1, 728 pp.
- LIDDLE, R. A. (1928) The geology of Venezuela and Trinidad. J. P. MacGowan, Fort Worth, Texas, 552 pp.
- PAYNE, A. L. (1951) Cumarebo oil field, Falcón, Venezuela. Amer. Assoc. Pet. Geol., Bull. vol. 35, núm. 8, pp. 1.850-1.878.
- RENZ, H. H. (1948) Stratigraphy and fauna of the Agua Salada group, State of Falcón, Venezuela. Geol. Soc. Amer., Mem. 32, 219 pp.
- , (1961) Correlation of geologic formations in Venezuela. Bol. Informativo, Asoc. Venez. de Geol., Minería y Petról., vol. 4, núm. 6, pp. 199-203.
- SENN, A. (1935) Die stratigraphische Verbreitung der tertiären Orbitoiden, mit spezieller Berücksichtigung ihres Vorkommen in Nord-Venezuela und Nord-Marokko. Eclog. geol. Helvet., vol. 28, núm. 1, pp. 51-113, 369-373.
- STAINFORTH, R. M. (1959) 1960. Estado actual de las correlaciones transatlánticas del Oligo-Mioceno por medio de foraminíferos planctónicos. III Congreso Geol. Venezolano, Memoria (Bol. Geol. Pub. Especial núm. 3), tomo 1, pp. 382-406.
- WHEELER, C. B. (1959) 1960. Estratigrafía del Oligoceno y Mioceno inferior de Falcón occidental y nororiental. III Congreso Geol. Venezolano, Memoria (Bol. Geol. Pub. Esp. núm. 3), tomo 1, pp. 407-465.
- WIEDENMAYER, C. (1937) Informe geológico sobre los depósitos carboníferos de Coro, Distrito Miranda, Estado Falcón. Bol. Geol. y Min. (Venezuela), vol. 1, núm. 1, pp. 65-81.
- WILLISTON, S. H. y NICHOLS, C. R. (1928) The geology of Venezuela and Trinidad, by R. R. Liddle, Review. Am. Assoc. Petról. Geol., Bull., vol. 12, núm. 4, pp. 445-451.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PROFESOR TITULAR CLEMENTE GONZALEZ DE JUANA, EL DIA DE LA GRADUACION DECIMOSEPTIMA, PROMOCION DE GEOLOGOS "CLEMENTE GONZALEZ DE JUANA", EN EL ACTO DE LA IMPOSICION DE MEDALLAS EN EL AUDITORIUM DE LA FACULTAD DE INGENIERIA, 20 DE OCTUBRE DE 1962.

Hemos llegado al día de Graduación de la Decimoséptima promoción de Geólogos que egresa de la Ilustre Universidad Central de Venezuela.

Entre los días en que la primera promoción abandonó las aulas y estos momentos, han transcurrido veinte años y es bueno recordar cómo a los veinte años, suele el adolescente escuchar de su padre la frase ritual que lo lanza a la vida y a la lucha: "Ya eres un hombre".

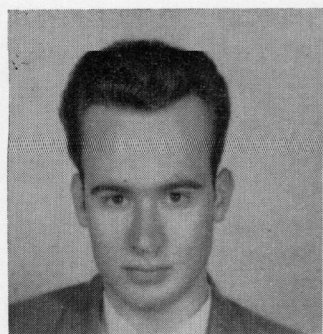
A eso he venido yo. A decir a esta promoción que hoy se gradúa la misma frase: ya son ustedes hombres.

En los veinte años transcurridos la producción petrolera de Venezuela casi se ha multiplicado por diez, la producción de hierro ha alcanzado niveles extraordinarios, la industria cementera se ha colocado a la cabeza de Sudamérica y en el país se han construido carreteras y túneles, presas y puentes de dimensiones insospechadas.

En la mente y en el convencimiento de todos ustedes está el hecho de que, en todas y cada una de estas manifestaciones del progreso venezolano, está el esfuerzo y el aporte de alguno de nuestros egresados.

En esta etapa pasada, nuestra profesión era joven y como niña primero y adolescente después, encontró más cómodo dejarse guiar por otros, con mayor caudal de experiencia, o simplemente con mejor conocimiento del complicado mecanismo que rige las relaciones entre humanos.

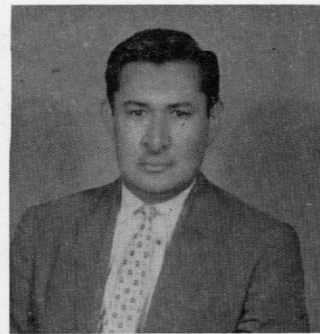
Pero hoy las circunstancias han cambiado. Para bien o para mal, la dirección de las industrias venezolanas y también de las industrias extractivas, está pasando a manos de técnicos venezolanos y nuestra profesión, que ya tiene pantalones largos, debe incorporarse a la competencia con otros profesionales hermanos. Han pasado los días en que el geólogo era una curiosidad y en el cual muchas empresas consideraban



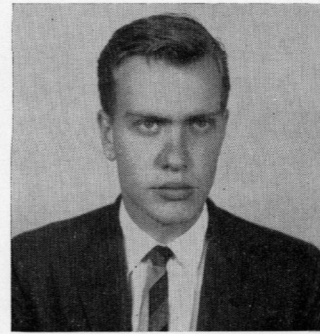
José Burgos Alvarez



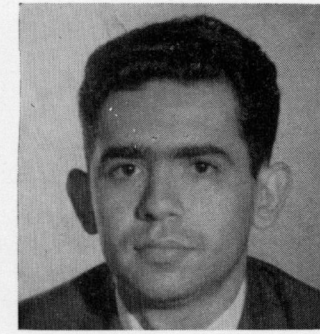
Armando Díaz Quintero



Roger Díaz Toro



Claus H. Graf Hubner



Gonzalo Guanipa Sue

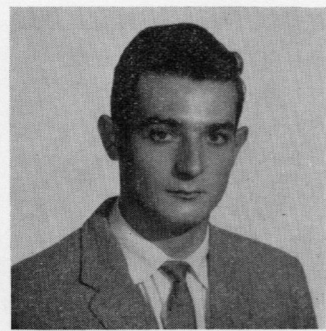


Hermann Krohn Guba

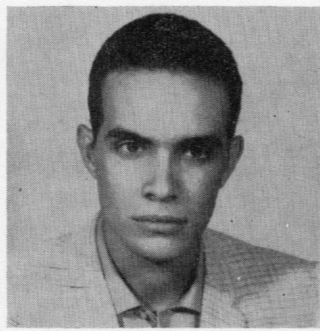
PROMOCION "CLEMENTE GONZALEZ DE JUANA"



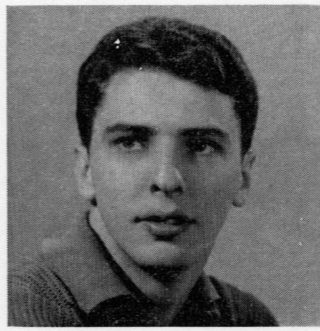
Boris Maximovich



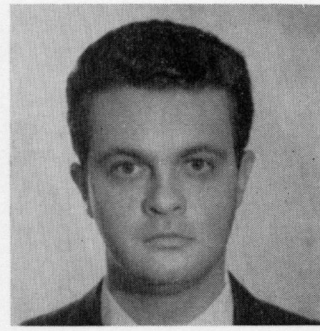
Francisco Pradas Pérez



Carlos Salazar Salazar



Mario Vignali Calasso



Boris Woznessensky L.

No retratados:

Héctor Ascanio Blanco

Tito Luis Boesi Moro

Antonio Quesada Estévez

Javier Silva García

Víctor Tepedino Betancourt

Gustavo Valdés Ortega

hasta elegante tener en su nómina uno de esos curiosos individuos que recogían piedras. Hoy el geólogo profesional está incorporado a la batalla de la producción y sólo podrá mantenerse en ella por su fe, por su competencia profesional y por su trabajo.

Yo sé, por haberlo compartido con ustedes muchos años, de su dedicación al trabajo y a la ciencia. Yo sé que al adoptar la profesión, cuya carrera culminan hoy, lo hicieron ustedes con pleno conocimiento del sacrificio que nuestra profesión representa; que voluntariamente dejaron de lado las bellas oficinas, el aire acondicionado y las mullidas alfombras, para cambiarlo por unas botas de suela dura, por el dosel de la vegetación montañera o por el ruido ensordecedor de la cabría. Yo sé todas estas cosas y sé también que a ninguno de ustedes le asusta el trabajo, pero hace falta más.

En la lucha profesional que les espera; en estos días de crisis cuyos primeros latigazos ya confrontan algunos de ustedes en la busca de empleo, hace falta más; hace falta tener fe en su profesión, fe en su preparación y convencimiento de la propia valía. Es necesario irradiar esa fe y ese convencimiento con celo apostólico y convencer a otros profesionales que estamos tan preparados como ellos, más preparados que cualquier profesional importado del mismo nivel y hacerles comprender que, en la integración de esfuerzos que conducen al progreso y al bienestar gene-

ral, nuestra posición es señera, nuestro aporte indispensable y nuestra colaboración valiosa.

En esta lucha no se puede decaer y el que no avanza ya está derrotado; es necesario estudiar más, observar más, pensar más, y mantenerse a la par del avance de la Ciencia y la Tecnología, ahora fuera de las aulas, pero con el mismo tesón, el mismo interés y la misma voluntad que han distinguido a esta promoción en los años pasados en nuestra Escuela.

Y esto es difícil. Difícil porque los cinco años de estudio, que ya parecieron largos, se van a convertir ahora en treinta años o más. Difícil porque los cinco años de trabajo escolar van a continuar por el resto de una vida. Difícil porque el trabajo continuado, callado, lento y productivo, es menos llamativo y tiene menos admiradores que el burbujeo espectacular e instantáneo.

Yo estoy seguro que esta promoción, que me ha hecho el honor de adoptar mi nombre, quizá por el solo mérito de cumplir yo también diecisiete años como profesor de esta Escuela, sabrá cumplir con las obligaciones que le impone una profesión digna y honrosa. Yo estoy seguro de que en su ejercicio profesional, todos ustedes se comportarán, no como los hombres del mañana, sino como los hombres de hoy. Y por ello les felicito y deseo los mayores éxitos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Ecology and Distribution of Recent Foraminifera, por Fred B. PHLEGER, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1960, viii / 297 pp., ilustr.

Este notable trabajo de F. B. Phleger representa una condensación de lo que se conoce actualmente sobre la distribución y ecología de los foraminíferos recientes. La obra viene a llenar un vacío existente en la literatura de los foraminíferos, especialmente en lo que se refiere a su relación con la biología marina, la oceanografía y la utilidad de los estudios cuantitativos de foraminíferos con respecto a la geología.

En el primer capítulo, Phleger hace una revisión cuidadosa de los métodos que se utilizan actualmente para el estudio de la distribución de las poblaciones de foraminíferos. Phleger escoge el método que permite contar la población de foraminíferos por unidad de área como el más apropiado, estableciendo a la vez que los métodos que no incluyan un área y volumen conocidos de sedimentos no alterados, no son apropiados para el conteo de poblaciones. Sin embargo, el método propuesto por Phleger tiene dos dificultades. En primer lugar

es difícilmente aplicable en la Geología aun tratándose exclusivamente de poblaciones muertas. En segundo lugar, el área que abarca la muestra tomada de esa manera es muy pequeña. Hemos observado, por ejemplo, que en ciertas áreas del Golfo de Cariaco las microfauas obtenidas con muestreadores que cubren un área pequeña, no son representativas de la zona, y que al tomar de esta forma varias muestras muy cercanas entre sí, hemos encontrado diferencias muy notables en el contenido de foraminíferos. Nos resultó más apropiado tomar las muestras con dragas que abarquen un área mayor, con lo cual no hemos tenido esa dificultad. El defecto de abarcar un área muy pequeña, se ha señalado también en los núcleos o testigos de las perforaciones en el subsuelo. Sin embargo, en estos casos el error que se comete no es tan grande, puesto que en general los núcleos abarcan espesores de varios metros.

Por otra parte, desde el punto de vista geológico, es mucho más importante los porcentajes de unas especies comparadas con las otras, que la población total de foraminíferos respecto a un peso o volumen dado.